

APUNTES DE COYUNTURA

PRIMER TRIMESTRE
2026

ANÁLISIS DEL PANORAMA ECONÓMICO, POLÍTICO,
SOCIAL E INTERNACIONAL. | @LAMARIATEGUIESCUELA



01 PANORAMA POLÍTICO

La irrupción de Milei no sólo produjo una alternancia en el partido de gobierno, sino que reorganizó el campo político en su conjunto, desplazando el binomio k/anti-k por una nueva polarización: libertarios vs. opositores. A su derecha ya no queda espacio relevante; a la izquierda, un arco fragmentado que todavía no logra articularse en una alternativa creíble.

El primer trimestre de 2026 trae novedades en el panorama político. Las elecciones medio término de 2025 fortalecieron al gobierno y le permitieron una nueva estabilidad: luego de dos años de minorías legislativas y de varios traspies en el Congreso, las elecciones arrojaron un reordenamiento de fuerzas: la Libertad Avanza pasó de 37 a 95 bancas en Diputados y de 8 a 19 bancas en el Senado, dejando de ser una minoría acorralada para convertirse en el actor central de cualquier negociación parlamentaria. La nueva correlación de fuerzas se expresó en las sesiones extraordinarias (enero 2026) y principalmente en la sanción de la Reforma Laboral¹ (feb 2026), la reforma la Ley Penal Juvenil (baja de la edad de imputabilidad) y media sanción en la Ley de Glaciares, posible gracias al alineamiento de gobernadores y fuerzas políticas de derecha y centro que orbitan en torno al oficialismo. La victoria electoral también consolida el liderazgo de Karina en la conducción interna del gobierno, ordenando la toma de decisiones internas por sobre Santiago Caputo y funcionarios ex-Pro.

Pero este continúa siendo un equilibrio inestable, ya que el gobierno negocia permanentemente con gobernadores, con el Poder Judicial y con el establishment económico-financiero, sostenido además por el vínculo estratégico con la administración Trump, que opera como un respaldo estructural de última instancia.

A los complejos equilibrios, se suma un nuevo capítulo en torno a la corrupción del gobierno, que acumula escándalos de corrupción y golpean en su narrativa "anti-casta". Los escándalos más resonantes involucran el caso \$Libra -donde un peritaje judicial reveló llamadas entre el presidente y operadores cripto Novelli en los minutos previos al lanzamiento de Libra-; múltiples acusaciones contra el jefe

1.- Ley N.º 27.802

de Gabinete Adorni por enriquecimiento ilícito, uso de recursos públicos y viajes privados pagados con fondos del Estado; a lo que suma el escándalo de los préstamos que el Banco Nación otorgó a funcionarios de La Libertad Avanza por más de 350 millones de pesos en los últimos dos años.

La pregunta que se abre es: ¿hasta qué punto estos escándalos pueden erosionar la legitimidad del gobierno? La saturación de casos empieza a filtrarse en las encuestas y a tensar las alianzas internas. La corrupción y la malversación son expresiones de una lógica estructural del gobierno, pero la indignación y la condena pública suele ser menor. Sin embargo, dada la magnitud, el gobierno monitorea los daños, aunque mantiene calma: sabe que lo que hoy es ruido puede convertirse en crisis si el contexto económico o político se deteriora.

En este sentido, el nuevo esquema de poder afronta tensiones: internas dentro del gobierno; fragilidad de la alianza con gobernadores y con otras fuerzas políticas; una cierta suspicacia del Círculo Rojo sobre la capacidad real del gobierno de llevar adelante su programa; los escándalos de corrupción; y lo atado de la suerte a las próximas elecciones en Estados Unidos. Pero Milei logra sostenerse no por estabilidad estructural sino por una combinación inestable de respaldo externo, debilidad opositora y capacidad de imponer agenda.

La principal fortaleza del gobierno sigue siendo, paradójicamente, la debilidad de los **proyectos alternativos. El peronismo** atraviesa su reconfiguración más profunda en décadas y llega al primer trimestre de 2026 sin conducción unificada, sin programa consistente y con una fractura estructural entre sus principales componentes. Cristina, judicializada por los poderes fácticos, se encuentra inhabilitada como contendiente electoral; la Cámpora afronta una etapa de repliegue, recalculando estrategia en un contexto de pérdida de legitimidad. Así, el kirchnerismo “clásico”, que organizó la política argentina durante veinte años, ya no tiene capacidad de conducción nacional.

La figura que avanza como oposición real a Milei es el gobernador bonaerense Axel Kicillof, con base en la PBA y proyección nacional a través del Movimiento Derecho al Futuro. La búsqueda del 2026 el pasar de una lógica defensiva frente al gobierno a la elaboración de una alternativa política. Pero para eso, Kicillof deberá superar una construcción todavía predominantemente provincial y constituir una fuerza nacional que articule el descontento social de manera amplia. Comienza el año con una buena noticia: el fallo de la justicia de EEUU en favor de la Argentina en la causa por la expropiación de YPF; a esto se suman los múltiples relevamientos de opinión que lo muestran como una de las figuras con mayor imagen positiva de la oposición.

En síntesis, el primer trimestre de 2026 muestra un gobierno más sólido institucionalmente que en 2025, pero que acumula tensiones -escándalos, desgaste de

imagen, alianzas frágiles- y donde la sostenibilidad del modelo aparece siempre en suspenso, atada a variables externas (financiamiento, apoyo de EEUU, confianza del Círculo Rojo). Y enfrenta una oposición que comienza a moverse pero todavía no logra articular una alternativa real. El campo de disputa se abre y 2026 será el año en que se definan las correlaciones de fuerza que determinarán el 2027.



DESDE LAS ORGANIZACIONES POPULARES, este panorama invita a plantearse algunas preguntas: ¿Cuáles son los puntos débiles y las fortalezas en la forma de construcción política del gobierno? ¿Puede la acumulación de escándalos de corrupción convertirse en un factor desestabilizador real? En términos de la oposición política ¿El Movimiento Derecho al Futuro podrá consolidarse como una alternativa real para canalizar el descontento popular o el momento de reconfiguración del campo opositor todavía no ha cesado? Y quizás la más importante: ¿qué rol deben jugar los movimientos y organizaciones político-sociales en un contexto de reflujos y desmovilización social?



02 PANORAMA ECONÓMICO

Los primeros meses de 2026 confirman la continuidad del programa económico: ajuste fiscal (ratificado en el presupuesto 2026), apertura comercial y lluvia importadora, liberalización cambiaria progresiva y reformas estructurales orientadas a reducir costos empresariales -la más significativa, la Reforma Laboral aprobada en febrero-. Lo que en 2025 era un experimento en disputa, hoy aparece como un rumbo consolidado sobre un proceso de reconfiguración regresiva, donde el "orden fiscal" convive con desequilibrios productivos y sociales. Esta dualidad es la lógica constitutiva del programa: sectores ganadores -energía, agro, finanzas- articulados a la inserción internacional; y sectores perdedores -industria, construcción, comercio, pymes, trabajadores- atravesados por recesión, endeudamiento y pérdida de ingresos.

INFLACIÓN. El dato más celebrado por el oficialismo desde su asunción fue la desaceleración inflacionaria. Sin embargo, luego de 11 meses consecutivos al alza y con una inflación acumulada del 4,8% en el primer bimestre del 2026, lo que tenemos es una inercia inflacionaria que persiste, aún en un contexto de ajuste. La relativa calma se apoya en un "dólar planchado" -un tipo de cambio sostenido artificialmente bajo, financiado con deuda, blanqueo de capitales y financiamiento externo y en una fuerte caída del salario y el consumo. El resultado es una inflación que desacelera pero no se resuelve, a la vez que golpea de manera desigual: los alimentos aumentan por encima del promedio, recayendo con más



peso sobre los sectores populares. A esto se añade el impacto de la Guerra en el Golfo Pérsico y el aumento desmedido de los combustibles, que amenazan con sumir a toda la economía global en un proceso fuertemente inflacionario.

ACTIVIDAD. La actividad económica muestra una recuperación acotada y profundamente desigual. El EMAE² registró un crecimiento de la actividad económica de 0,4% en enero y acumuló un alza de 1,9% en el último año. Pero el problema se observa al mirar la composición sectorial mientras que el Agro creció un 25,1%, la minería un 9,6% y la intermediación financiera un 7,7%, la industria cayó un -2,6% y el comercio un -3,2%. Es decir, el crecimiento se explica casi exclusivamente por sectores primarios y financieros, con bajo impacto en el empleo y el mercado interno.

Por su parte, la economía real -la que vive la mayoría- exhibe signos recesivos: caída del consumo (ventas hasta un 20% menores en consumo masivo), cierre de empresas (22.600 desde 2023) y deterioro extendido en 13 de 19 sectores productivos. La industria aparece como uno de los núcleos más afectados: pymes con máquinas paradas, sin perspectivas de inversión, en un contexto de apertura importadora y aumento de tarifas.

MERCADO LABORAL. En simultáneo con la aprobación de la Reforma Laboral, el mercado de trabajo mostró un deterioro sostenido. Según el INDEC³, la tasa de desocupación alcanzó el 7,5% en el cuarto trimestre de 2025 (EPH) -aproximadamente 2 millones de personas sin empleo-, con las subas más significativas en los principales aglomerados urbanos.

Tres tendencias estructuran este deterioro. Primero, destrucción de empleo formal y aumento de la precarización: según el SIPA⁴, en 2025 se perdieron 120.000 puestos de trabajo registrados, principalmente en industria, construcción y comercio. Segundo, caída del salario real y deterioro de ingresos: la pérdida acumulada del poder adquisitivo se concentra especialmente en los deciles más bajos, agravada por el recorte o licuación de programas sociales. Tercero, aumento de la subocupación demandante⁵ (EPH): una parte creciente de la población que trabaja no logra cubrir sus necesidades básicas de ingreso, lo que indica que el problema no es solo el desempleo sino la calidad y remuneración del trabajo disponible. En este contexto, según la EPH la pobreza alcanza al 28,2% de la población (8,4 millones de

1.- EMAE (Estimador Mensual de Actividad Económica): indicador que elabora el INDEC para medir mes a mes la evolución de la actividad productiva del país, equivalente a una foto mensual del PBI.

2.- EPH (Encuesta Permanente de Hogares): encuesta del INDEC que mide trimestralmente el empleo, el desempleo y los ingresos de los hogares en los principales aglomerados urbanos del país.

4.- SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino): registro que concentra la información sobre trabajadores formales en relación de dependencia, utilizado como termómetro del empleo registrado.

5.- Subocupación demandante: situación de personas que trabajan menos horas de las que desearían y además están buscando activamente trabajar más. Es un indicador de precariedad laboral más preciso que el simple desempleo.

personas) y la indigencia al 6,3%, evidenciando que, incluso con empleo, amplios sectores no logran cubrir la canasta básica.

ENDEUDAMIENTO. Uno de los elementos menos visibles en el debate público pero más determinantes para la sostenibilidad del modelo es la situación financiera externa. El gobierno necesita afrontar vencimientos por unos U\$S 15.000 millones en el año, mientras el riesgo país se mantiene elevado -alrededor de 600 puntos-, limitando el acceso al financiamiento⁶. A esto se suma un dato crítico: las reservas netas del Banco Central son negativas en cerca de U\$S 14.000 millones⁷. Esto significa que la estabilidad cambiaria que el gobierno muestra como logro se sostiene sobre una base extremadamente frágil.

El frente externo refuerza esa fragilidad. Se registra un fuerte déficit en turismo -hasta U\$S 9.340 millones en 11 meses- y una creciente demanda de dólares para atesoramiento: sólo en enero, 1,5 millones de personas compraron más de U\$S 2.600 millones. Ambos fenómenos drenan las reservas y presionan sobre el tipo de cambio.

Lo que emerge de este panorama es la coexistencia de dos realidades. Por un lado, un "microclima de poder": optimismo en el mundo financiero y empresarial, bien retratado en la fiesta del "Argentina Week 2026" en Nueva York, donde los indicadores macro -inflación, superávit fiscal, estabilidad cambiaria- generan confianza en las élites. Por otro lado, una economía real atravesada por crisis productiva y deterioro social extendido. La estabilización macro no es falsa, pero está construida sobre la reorganización regresiva de la economía en beneficio de sectores concentrados.

ESTO PLANTEO NOS INVITA A FORMULAR UNA SERIE DE PREGUNTAS:

¿Hasta cuándo puede sostenerse una estabilidad que depende del ajuste y del financiamiento externo, en detrimento del trabajo y el salario? ¿Qué pasaría si el precio del petróleo -ya en alza por el conflicto en Medio Oriente- sostiene la presión inflacionaria global? ¿Qué herramientas tienen hoy los sectores populares para disputar la distribución de los costos del ajuste? Y finalmente: ¿cómo se construye una alternativa económica creíble cuando la oposición política no puede consolidar un programa económico alternativo a la propuesta de Milei?

6.- Riesgo país: índice que mide la diferencia entre la tasa de interés que paga Argentina para endeudarse y la que pagan los bonos del Tesoro de Estados Unidos, considerados los más seguros del mundo. A mayor riesgo país, más caro le sale al Estado endeudarse.

7.- Reservas netas negativas: las reservas brutas del Banco Central incluyen dólares que en realidad están comprometidos con deudas o swaps. Las reservas "netas" descuentan esos compromisos. Que sean negativas significa que si el Banco Central tuviera que devolver hoy todo lo que debe, no le alcanzaría con lo que tiene.





03 PANORAMA SOCIAL

El panorama social del primer trimestre de 2026 presenta una dinámica compleja: asistimos a un deterioro de las condiciones de vida real y sostenido, pero esto no se traduce de manera automática en una crisis de legitimidad del gobierno ni en una respuesta organizada. Entender por qué -y qué condiciones podrían cambiar esos- quizás la pregunta más importante que puede hacerse las organizaciones populares hoy.

El acontecimiento más significativo del trimestre para el mundo del trabajo es la aprobación de la Reforma Laboral, que el gobierno impulsó como bandera de su segunda etapa. La ley no es una reforma menor: modifica la Ley de Contrato de Trabajo, la Ley de Asociaciones Sindicales, introduce cambios en la Justicia laboral y deroga estatutos especiales, limita el derecho de huelga⁸, elimina la responsabilidad solidaria en esquemas de tercerización, y crea la figura de "prestador independiente" para los trabajadores de plataformas. Vale señalar que sectores sindicales impugnaron judicialmente varios artículos, y que al cierre del trimestre algunos de sus puntos más controversiales se encuentran en suspenso por medidas cautelares, aunque el grueso de la ley está en vigencia.

La respuesta sindical frente a esta reforma fue la más visible del trimestre: el Frente de Sindicatos Unidos (FreSU) convocó un paro nacional de 36 horas estratégicamente programado para coincidir con el tratamiento del proyecto en el Senado, con adhesión de estatales (ATE), docentes (CTERA), sectores de la UOM, aceiteros, gremios aeronáuticos y trabajadores de salud pública. Sin embargo, este paro no logró frenar la aprobación de la ley. La CGT, por su parte, mantuvo su lógica corporativa: se movilizó el día de la discusión, pero negoció en los márgenes, priorizando la defensa de las cajas de las obras sociales por sobre una estrategia de confrontación.

Más allá de este hito, la conflictividad laboral del trimestre muestra una dinámica extendida pero fragmentada. En la industria, se registraron conflictos en el sector metalúrgico y automotriz, al conflicto de FATE le siguieron suspensiones en Acindar-Villa Constitución, y recortes de producción en Toyota-Zárate, entre otros. En la construcción, el freno de la obra pública generó despidos masivos y protestas en el AMBA, Córdoba y Rosario. En el sector estatal, cesantías y conflictos en CONICET y SENASA con protestas en la CABA. En salud y educación, conflictos paritarios y la judicialización gubernamental de la Ley de Financiamiento Universitario⁹. En continuidad con 2025, los sujetos más dinámicos de la conflictividad social son los

8.- La Reforma amplía el listado de actividades esenciales que deben garantizar una cobertura mínima del 75% durante un paro, e incorporando "actividades de importancia trascendental" con un piso del 50%.

9.- Ley N° 27.795



jubilados -con sus miércoles de lucha-, el movimiento educativo y los sectores afectados por la política de recorte: formas de resistencia más dispersas pero persistentes. El dato común a todos estos conflictos es que no logran converger en una respuesta coordinada. La conflictividad crece, pero de manera paralela y sin articulación estratégica.

BATALLA CULTURAL. Uno de los pilares del gobierno ha sido la llamada "batalla cultural": un discurso polarizante que construye al gobierno como outsider honesto enfrentado a "la casta" estatista y corrupta. Este relato empezó a mostrar fisuras durante el trimestre, aunque sin llegar a derrumbarse. Las encuestas de marzo marcan un deterioro sostenido y consistente entre distintas consultoras. La aprobación de Milei cayó a 36,4%, una baja de cinco puntos respecto a febrero, mientras que la desaprobación subió seis puntos a casi 62%, según Atlas Intel para Bloomberg News¹⁰. El Índice de Confianza del Gobierno acumula tres caídas consecutivas en el primer trimestre -enero, febrero y marzo- totalizando una baja de 6,5 puntos; y solo el 33% de los encuestados se mostró satisfecho con la marcha general del país, una caída de 7 puntos respecto a noviembre de 2025. Significativamente, la preocupación por la "falta de trabajo" subió 6 puntos y se consolidó como uno de los principales problemas del país, desplazando a la inflación, que siempre había liderado este ranking. La imagen de Mile comenzó a perder apoyo de un sector de su propio electorado y uno de los datos más relevantes hacia adelante, es que un 47% de lxs encuestadxs cree que la situación del país empeorará en el próximo año, frente a un 35% que mantiene esperanza de mejora. El pesimismo sobre el futuro es una señal de alerta para el gobierno.

Sin embargo, sería un error leer estos números como el anuncio de una crisis inminente. El rasgo más preocupante es la brecha entre la conflictividad real y su representación política, social y sindical. El ajuste avanza, los conflictos se multiplican, las condiciones de vida se deterioran, pero eso no se traduce automáticamente en organización ni en capacidad de disputa. Las razones son múltiples: la fragmentación sindical, la lógica corporativa de la conducción de la CGT, la pérdida de gravitación política de las organizaciones populares, la ausencia de una narrativa opositora creíble, y también el agotamiento y la desconfianza acumulados en amplios sectores de la clase trabajadora hacia las organizaciones que deberían representarlos.

ESTE PANORAMA PLANTEA PREGUNTAS QUE NO PODEMOS ELUDIR. ¿Qué rol pueden jugar las organizaciones/movimientos en la articulación de una conflictividad que hoy permanece fragmentada? ¿Es posible traducir el pesimismo sobre el futuro en una disposición a la organización y la acción colectiva? ¿O, por el contrario, el deterioro sostenido produce más resignación que resistencia? ¿Qué nuevas formas de lucha, intervención y presión son posibles y necesarias para generar un nuevo ciclo virtuosos de acumulación política?

10.- <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/argentina/encuesta-aprobacion-de-milei-cae-al-nivel-mas-bajo-desde-que-asumio-segun-consultora-brasilena/>





04

PANORAMA INTERNACIONAL

El primer trimestre de 2026 puede ser leído como uno de los momentos más críticos de la reconfiguración global, en la disputa por la hegemonía entre Estados Unidos y China. La novedad en este trimestre es el carácter frontalmente ofensivo de Estados Unidos, combinando intervenciones militares directas e indirectas, con estrategias económicas y mediáticas, que está reorganizando alianzas, mercados y equilibrios de poder en todo el planeta. Si bien una buena parte de estas acciones comprenden una faz factible de ser explicada desde la política interna de Estados Unidos (archivos Epstein, necesidad de “victorias” de cada a las elecciones en Estados Unidos) sin duda la cara de disputa global es indivisible de los acontecimientos. Para los pueblos de Nuestra América, y para Argentina en particular, esto no es un asunto lejano: es el marco dentro del cual se juega el futuro del continente y la misma posibilidad de construcción de proyectos soberanos.

IRÁN. El acontecimiento más significativo del trimestre -y uno de los más importantes de los últimos años a escala global- es la guerra iniciada el 28 de febrero con el ataque conjunto de Estados Unidos e Israel contra Irán -mientras había conversaciones diplomáticas en curso- que dejó como saldo el asesinato del Ayatollah Jamenei -reemplazado por su hijo Mojtaba Jamenei como nuevo líder supremo-. La búsqueda inicial fue por replicar ataques relámpago con descabezamiento de líderes y nuevo esquema funcional a los intereses de EEUU.

Pero lejos de la guerra relámpago anticipada por Trump, Irán respondió con una escalada regional sostenida a las bases militares estadounidenses en la región -Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Bahrein- y a Israel. La ecuación inferioridad tecnológica - superioridad táctica y de planificación estratégica, comienza a jugar una muy mala pasada a Estados Unidos: si bien Teherán recibió múltiples bombardeos y ataques a puntos estratégicos energéticos y militares, logró extender la guerra, derribar aviones estadounidenses, evidenciando un límite central de la estrategia norteamericana: la pérdida de la capacidad de intervención unilateral sin costos significativos.

La consecuencia más significativa a nivel global, es el shock económico. El estrecho de Ormuz -por donde circula entre el 15 y el 20% del gas y el crudo del mundo- permanece prácticamente cerrado y 19 buques fueron atacados para impedir su paso. Así el precio del barril llegó a U\$S 115 dólares (Brent) y las perspectivas de una pronta reapertura no están claras. El shock energético reintroduce el riesgo de



estanflación global. La guerra también está fracturando alianzas que parecían sólidas. La italiana Giorgia Meloni -una de las principales aliadas de Trump en Europa- señaló que no acompañará la intervención de Ormuz, sumándose a las declaraciones de la mayoría de los países europeos. La OTAN cruje, Europa busca un perfil propio, y China y Rusia profundizan su bloque alternativo. El mundo se polariza aceleradamente.

NUESTRA AMÉRICA. La ofensiva de EEUU para contener la influencia china en la región tiene dos tácticas. La primera es la violencia directa: el secuestro de Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores el 3 de enero y la profundización del bloqueo y el asedio sobre Cuba, expresan la lógica de que la disputa geopolítica se traduce en crisis humanitarias concretas para los pueblos de la región. La segunda es la institucionalización de la subordinación: el 7 de marzo, Trump reunió en Miami a doce mandatarios -entre ellos Milei, Bukele, Noboa y Kast- para firmar la "Carta de Doral" y lanzar el llamado "Escudo de las Américas". En este contexto, las elecciones en Brasil, Colombia y Perú se aproximan y Washington comienza a jugar sus cartas.

Frente a este avance imperialista, las organizaciones populares no permanecemos pasivas. Este trimestre desplegaron un sinnúmero de acciones concretas de solidaridad internacional. La campaña impulsada por ALBA Movimientos "Cuba estuvo. Hoy estamos", la campaña "Estamos con Cuba", de Casa de la Amistad Argentino-Cubana y otras iniciativas se centraron en la compra de paneles solares para sostener servicios básicos -hospitales, escuelas, comedores- en medio del nuevo cerco energético impuesto por Estados Unidos. Los últimos días de marzo, el alivio llegó de la mano de un buque petrolero ruso, con petróleo en clave de ayuda humanitaria. Por su parte, las organizaciones populares coherentes nos pronunciamos contra el secuestro de Maduro y Cilia y realizamos acciones exigiendo su liberación y el respeto a la soberanía del pueblo venezolano. Estas acciones, aunque todavía dispersas y de alcance limitado, expresan algo políticamente significativo: la conciencia de que lo que ocurre en Cuba, en Venezuela, en Irán, no es ajeno a lo que ocurre en Argentina. La solidaridad internacional debe ser una dimensión concreta de la lucha popular en un mundo que se reorganiza a escala global.

ARGENTINA EN EL MUNDO. El gobierno de Milei no se limitó a participar del Escudo de las Américas: celebró el secuestro de Maduro y el ataque contra Irán, respaldó públicamente la estrategia de Trump y comprometió el control del Atlántico Sur a Washington como parte de un acuerdo estratégico mayor, que vincula el control de las aguas argentinas en el Atlántico Sur. La dependencia creciente de Washington como sostén financiero y político del modelo reduce el margen de maniobra para cualquier política autónoma.

Estamos ante un cambio de época. Estados Unidos intenta sostener su poderío mediante una estrategia ofensiva, pero encuentra límites crecientes: militares en Irán, políticos en Europa, económicos en los mercados. China y Rusia consolidan un polo alternativo. Y Nuestra América vuelve a ser el patio trasero de una potencia que, en su declive relativo, aprieta más fuerte.

DESDE LOS MOVIMIENTOS POPULARES, este panorama exige reflexiones profundas ¿Puede el gobierno sostener su esquema financiero y político si la guerra se prolonga, los mercados se desestabilizan y el petróleo sigue arriba de 100 dólares? ¿Qué significa para el movimiento popular argentino estar en un país completamente alienado a los intereses de EEUU? ¿Qué solidaridades internacionales es posible y necesario construir con los pueblos de Nuestra América que hoy sufren el bloqueo, el asedio o la intervención directa? ¿Y cómo se articula la resistencia local con la resistencia regional al avance imperialista, sin caer en un internacionalismo puramente declarativo? El mundo que está naciendo nos interpela directamente: el aislamiento ya no es una opción estratégica posible.

